

EL OBSERVADOR.

Boletín.

Es cuento antiguo, pero no pesado, el de un predicador, que habiendo oído á otro de su profesion empezar la oracion fúnebre de un papa, por la exclamacion, *¡con qué hasta los pontífices mueren!* Prendado de la frase la dijo al pie de la letra en la oracion fúnebre de un pobre capiscol, exclamando al comenzarla, *¡con qué hasta los capiscolos mueren!*

Lo mismo que el dicho predicador hacen los editores de la Abeja, viniéndoseos con una profesion de fé oliendo á francesa que trasmina, como sacudiendo en parte los Diarios de los Debates, y en parte de los discursos del difunto Casimir Perrier, y otros diputados franceses de las mismas opiniones que aquel celebre ministro.

Nada hay mas cómodo que usar de palabras vagas, que aplican los hombres como mejor les acomoda. Libertad racional, orden, licencia, anarquía, moderacion, exaltacion, son vocablos que admiten interpretaciones muy diversas, á no definirse de antemano lo que por ellas se entiende. El valor de estas como es á veces relativo, otras veces sucede que con la misma palabra quieren espresar diversas personas como muy desemejantes.

Por ejemplo, ¿qué cosa es libertad racional? segun el editor de la Abeja lo que hoy dia tenemos en España. Pero vemos prender gente sin que á la prision preceda la menor formalidad, y soltar dichos presos sin darles la menor satisfaccion, y hasta imponer á algunos de ellos (inocentes, pues lo es todo aquel, cuya culpa no está probada), la dura pena del destierro. Lo mejor es, que semejantes procedimientos van apoyados en lo prevenido por un reglamento de policia de 1824 ó 25, sin duda parte del todo de nuestra legislacion, la cual, sabido es, que no debe ser llamada absurda. Ahora bien, resulta que esta libertad racional de que gozábamos en 1824, época en que fue dictado el referido reglamento, no parece á muchos, ni racional, ni libertad de ninguna clase.

Por el contrario, pretende un escritor ó un buen Procurador que esté protegida la seguridad personal por alguna ley, y pone el grito en el cielo el buen editor de la Abeja, clamando, que eso es ya mucho pedir, y traspasar los justos límites de la libertad, entrándose en los de la licencia.

Orden llama la Abeja, á que nadie chiste ni se mueva sin pedir la venia á los altos funcionarios. Son en su sentir estos caballeros tan buenos y tan generosos, que consentirán mucha libertad de palabra y de hecho, y permitirán todo lo que sea justo. Ya se entiende, que la medida de lo justo la tienen ellos ó los censores, sus subalternos, y no hay que creer que puedan equivocarla, ni por error, ni por pasion.

Pretende por el contrario un escritor ó un procurador que mas vale una buena ley aunque sea severa que la voluntad de un hombre sujeto como todos á obrar mal alguna vez, ya porque no alcanza mas, ya porque su interes le guia: la ley, dicen los mismos, no tiene pasiones y es igual para todos, ¡oh! no señor, exclama enfurecida la Abeja, nada de ley ni cosa que á ella huelga, eso seria anarquía.

La moderacion como observó un periódico, cuyas opiniones van bastante conformes con las nuestras, varió mucho de aspecto durante nuestra revolucion pasada. En 1823 quien hubiese pedido un cuerpo colegislador dividido en dos Estamentos, ó que se diese al monarca el veto absoluto y la facultad de disolver el cuerpo de representantes de la nacion, habria pasado por remoderado.

Ahora hay quien esté contento con todo esto y solo pide como por favor que esta máquina legisladora nos elabore buenas leyes protectoras de la seguridad personal y de la libre expresion del pensamiento. Dicen los que traen tales pretensiones que así sucede en Inglaterra, en Francia, en Bélgica, en Portugal, en suma, donde quiera que hay gobierno de estos que llaman libres, aunque en ninguno de estos países se parezca la constitucion á la nuestra de 1812.

A esto prurumpe la Abeja en una medio lamentacion: mucho investiga diciendo que ya no puede aguantarse tanta exaltacion; que el Estatuto Real fue hecho por el gusto de hacerle, y para que no sirviese de mas que de mirarle y recrearnos la vista; que para eso tenemos Cortes juntas: cuyo oficio debe ser no hacer el Estatuto, pues ya está hecho y eso seria arrogarse las facultades del trono, ni hacer otra cosa porque no seria el Estatuto y todo lo que no es él, es contra él, ni en suma hacer nada mas que votar lo que los ministros propongan, cuidando empero de votar por la afirmativa y sin hacer variaciones; pero los diputados son bastante para votar como les dicte su conciencia.

De manera que para resumirnos, la Abeja quiere que haya en España libertad racional, y por ello entiende la libertad de hacer el que manda cuanto se le antoje: orden, y por ello entiende que el que ha de obedecer obedezca sin

replicar; moderacion, y por ello entiende que cada cual vaya moderando sus deseos segun el gobierno se manifieste dispuesto á satisfacerlos, que es como decir que cada cual modere su apetito segun sea la racion que recibe, aun cuando se la vayan acortando demasiado.

Véase, pues, cuan fácilmente con los términos mas halagüeños van disfrazadas las ideas mas desagradables.

Otra prueba mas de cuan aventurado es aludir á objetos de valor incierto sin cerciorarse del que le damos, podria verse en nuestra profesion de fé si quisiésemos hacerla: porque disintiendo completamente de la Abeja, tal vez nos valdríamos de las mismas espresiones para declarar nuestras doctrinas. Tal vez, hemos dicho y mejor pensado, quitamos el tal vez, y afirmamos que los términos de su profesion de fé le vendrian á la nuestra pintiparados.

Tambien nosotros queremos libertad, y con pronunciar su nombre ya está dicho que no queremos despotismo ni anarquía, las cuales cosas, lejos de poder avenirse con ella, le son de todo punto contrarias. Tambien queremos orden, y aun podríamos escusar decirlo, dicho que quieramos libertad, pues la verdadera libertad es legal y ordenada. Tambien nos agrada la moderacion, pero tanto en el que manda cuanto en el que obedece; la moderacion, pero no lo que bajo su nombre es deseo de dominar inmoderadamente en unos poquedad de ánimo y hasta vileza en otros.

Y así es como al paso que nos conformamos con la Abeja en el sonido de las voces, en cuanto al sentido de ellas, vamos muy desconformes.

A lo que llama nuestro cofrade libertad, orden y moderacion, llamamos nosotros absolutismo, absolutismo y mas absolutismo, y por no dejar el substantivo triple sin su adjetivo al canto, y como por otra parte el epíteto de *ilustrado* no agradó, y cayó con el sistema de Zea, le llamaremos absolutismo mal disfrazado.

Nuestra libertad será la que es llamada tal en todo el mundo, la que afianza la seguridad de las personas, de las propiedades, de las opiniones y de su expresion en buenas y claras leyes, la que dá á estas por defensa los derechos políticos, libertad legal en fin, distante de la licencia, la cual no es mas que la tiranía mudada de mano.

Nuestro orden es la observancia de semejantes leyes, que no pueda quebrantar impunemente ni el furor popular con asonadas, ni el poder con tropelías.

Nuestra moderacion es que se vaya lentamente en las reformas, pero que se camine desde luego y se indique que se adelantará mucho andando el tiempo: que concediendo parcamente los derechos políticos segun el estado de ilustracion en que nos vemos, se conceda la libertad civil que en cualquier estado aprovecha: que no haya persecuciones ni proscripciones, las cuales no son escaso de libertad sino de tiranía y de venganza, que se batalle en buena lid con el adversario, pero que no se le calumnie, y vencido no se le oprima.

Ya conocemos que nada de esto agrada á la Abeja. En efecto, no hablamos la misma lengua, y por eso tenemos diccionarios diferentes. En el suyo nosotros y cuantos piensen como nosotros, forzosamente estaremos definidos. Gente revoltosa, antinacional, sedienta de empleos para conseguir los cuales, desea un trastorno funesto á la paz y prosperidad pública. En el nuestro acaso la definicion de los que siguen su partido les será asimismo poco favorable. En vez de llamarlos moderados y prudentes, quizá los notaremos como parciales y fautores del poder arbitrario, obsequiosos con los que mandan, crueles con los caídos, apegados á lo que han ganado y deseosos de ganar mas. Quizá en decir esto seríamos injustos, pero á lo menos en nuestra injusticia no haríamos mas que dar las tornas.

Noticias estrangeras.

BAVIERA.

Munich 21 de julio.

Sabemos por buen conducto que las resoluciones adoptadas por el congreso de Viena no serán promulgadas, y que no se las conocerá mas que por sus efectos. Se considera como una de estas resoluciones la medida en virtud de la cual los papeles franceses quedan sometidos á censura antes de entregarse á los suscritores. En cuanto á los periódicos publicados aquí la censura que es ejercida por el ministerio mismo, es sumamente severa. (Correo de Nuremberg).

SUIZA.

Zurich 25 de julio.

Tenemos noticia de que el embajador austriaco Mr. Bombelles ha manifestado su disgusto á la dieta Suiza, á causa de que

en la sesion del 22 no dió una acta pura y simple de absolucion al directorio por la respuesta dada á las notas diplomáticas estrangeras.

Ayer votó la dieta las sumas pedidas por la comision militar y el directorio para los establecimientos militares extraordinarios de la Suiza. Con este motivo Neuchatel prometió enviar su contingente al campamento federal que debe establecerse en Thoun. Se nombró una comision para examinar el sistema monetario propuesto por el directorio, sistema que es un medio entre los de Alemania y Francia. El sistema decimal tiene dos apoyos, á saber, los cantones de Berna y Ginebra.

INGLATERRA.

Londres 27 de julio.

Un corresponsal del *Times* que le escribe de Constantinopla dice que el emperador Nicolas se cree está padeciendo la misma desgraciada enfermedad de que fue víctima su padre. Tambien dice que la remocion del principe de Lieven, tiene su origen en las consecuencias de esta enfermedad. El corresponsal añade las siguientes circunstancias de las que únicamente puede decirse, son sumamente curiosas. «Algunas personas», ratiocinando por lo pasado, parecen creer hay cierta probabilidad de que suceda en el gobierno ruso una de aquellas revoluciones tan frecuentes en él, y aun cierto riesgo de que Nicolas concluya sus dias prontamente del mismo modo que su abuelo, su padre y su hermano. Un oficial ruso, colocado entonces en elevado cargo en la corte, dijo á la muerte de Alejandro que esta nacia de una conspiracion de la cual no estaba ignorante la emperatriz que le odiaba por sus repetidas infidelidades y constante olvido. Murió Alejandro, y cuando ella contaba con ser una nueva Catalina II, terminó su existencia por haberla introducido en su alcoba tufo de carbon ó alguna otra cosa deletérea. Se publicaron mil falsedades entonces á la alucinada Europa, y Nicolas subió al trono destruyendo la conspiracion que sin embargo puede como arriba se insinúa tasarle las horas de su vida.» (Spectator).

FRANCIA.

Paris 30 de julio.

Con motivo de la revista de la guardia nacional para solemnizar las fiestas de julio su comandante general conde de Lobau ha dado la siguiente orden del dia. «Mis queridos compañeros: El rey se ha dirigido á mi para manifestar su gran satisfaccion. En ninguna ocasion anterior han tenido nuestras legiones mas brillante ni mas imponente aspecto: la última reorganizacion puede decirse que ha añadido una nueva porcion de ardor al celo de que tantas pruebas habeis dado. Así, pues, compañeros, en todas ocasiones daremos testimonio ante la Francia y toda la Europa de nuestra ilimitada adhesion á la revolucion de julio, y á la dinastía que ha fundado. Me congratulo, compañeros, en espresaros cuán feliz y cuán envanecido estoy por la confianza con que S. M. se ha servido colocarme por segunda vez al frente de hombres tales como vosotros.» Firmado.—Lobau.

Noticias del reino.

BERJA (provincia de Almería) 22 de julio. «En esta el cólera hace estragos de tres dias á esta parte: desde las doce de la noche hasta las ocho de la mañana no bajan de treinta los que mueren, á esta hora cesa, y á la noche vuelve á repetirse. En Dalías mueren doble. En un cortijo que tendrá veinte casuchas, entre la mina de Peñarodada y ésta en dos dias han muerto catorce: anoche atacó á mas de veinte y creo salgan pocos. Esta mañana vino Madolell de la mina aturdido, porque anoche atacó á cinco peones de catorce que habia en una de las bocas, y ha llevado otros en su lugar: esto está peor que en Cantillana. El alcalde mayor marchó viéndolo tan mal parado: cada uno está metido en su rincón: la mitad mueren sin asistencia y de miseria: el que la naturaleza no le saca, se las lia, porque á los médicos cada dia les es mas desconocido este mal: casi me voy convenciendo de las virtudes prodigiosas del aceite, y cuando me acuerdo del ataque que dió al hijo de Madolell, no me queda duda: al salir yo de mi cuarto se me cayó encima con los ojos y boca negros, la cara y el pecho todo morado con un nudo en el pescuezo, que casi se ahogaba, pues no podia respirar: sin mas tiempo que el de dejarlo caer en la cama y empezarle á echar pocillos de aceite; tragó el primero y por señas podia mas; le di hasta cinco seguidos y fue desapareciendo la hinchazon del pescuezo y lo morado; le soplé hasta no se cuantos, por lo menos dos libras de aceite, bebió agua, no pudo vomitar; pero desahogó tanto por bajo, que al dia siguiente ya no tenia nada: á su padre le sucedió lo propio con corta diferencia y está bueno. yo tambien lo tomé, pero estoy aun sin provecho y con algun miedo, al ver que tantos doblan la servilleta. Dios quiera que la viborera sea el único preservativo.

MALAGA 9 de agosto. Se susurra que se ha hecho una exposicion á la Reina Gobernadora por la compañía de cazadores del primer batallon de la Milicia Urbana de esta ciudad, ofreciéndose á servir en las provincias del Norte, para cooperar á la conclusion de la guerra civil.

Si así fuese y mereciese la régia aprobacion, sin duda tendríamos el placer de ver marchar esta brillante compañía, arrojando peligros á tomar parte en la gloria, mereciendo dig-

mos elogios este rasgo de patriotismo, de que está tan animado todo este benemérito cuerpo.

—Cuando la experiencia ha acreditado dolorosamente que los pueblos invadidos por el cólera-morbo, sufren aun mas estragos por las disposiciones alarmantes que por los efectos del mal, escusado será hacer evidente tan incontrovertible verdad. Las restricciones, que aumentan en vez de alejar la dolencia, que siembran el espanto, que ocasionan la emigracion, que paralizan los negocios, que alejan la concurrencia, que alteran los artículos de primera necesidad, que ponen al borde de la muerte por falta de ocupacion á los proletarios, y todo el cúmulo de males que Málaga ha conocido en el insignificante periodo de aquella enfermedad, no esperamos puedan jamas repetirse. Las llorará eternamente, si, porque ha sufrido doblemente los efectos de todas clases de privaciones y perjuicios, siendo mayores que si se hubiese declarado la existencia del cólera, pues que no ha gozado de la minoracion de los impuestos, cuando realmente han pasado de las sospechas á la realidad.

Terminada ya en el todo la invasion, en los momentos preciosos de reparar tan llorados perjuicios con la esportacion de sus privilegiados frutos en la próxima vendaja; disipadas las incertidumbres sobre el número de muertos de que se han hecho tan perjudiciales exageraciones, se restablecerá la afeccion moral que conocidamente es la que mas propende á desarrollar la enfermedad.

La ilustracion del gobierno al ver la marcha de todas las naciones en este particular, al tocarse en la capital los sensibles horrores de aquel azote, fijará algun dia reglas claras y terminantes, que sirvan de precaucion á sus progresos. La publicacion continua del número de cadáveres y sus dolencias, haria formar estados interesantes, y alejaría tantas y tan abultadas noticias que se adquieren solo á merced, y acaso con inexactitud.

Revista de periódicos.

Mensajero de las Cortes.—La antigüedad no conoció los sistemas representativos como hoy los tenemos. Entonces hecha democracia en unos, aristocracia en otros, y en fin cuando un hombre solo llegaba por cualquier medio á apoderarse del mando se llamaba tiranía, voz que no significaba precisamente lo que ahora espresa. Hubo tambien gobiernos mistos que mas ó menos participaban de estos diversos caracteres, pero no se conocia el gobierno de representacion ó delegacion, que empezó en los tiempos que se llaman la edad media, pero de un modo tan imperfecto que apenas merece el nombre de representacion, supuesto que los que se reunian para tratar los negocios públicos mas bien representaban sus propias personas é intereses que los de la nacion.

Juzgando de los cuerpos representativos por la simple luz de la razon, se ve que su sistema puede reducirse á lo siguiente. Una nacion no puede ocuparse por sí misma de sus intereses, ni reunirse para ello cuantos la componen; con que es preciso bascar delegados que la representen, y que en nombre de todos determinen y arreglen lo que á todos conviene; así la base de todo gobierno representativo es el derecho que tiene la nacion de ocuparse y manejar sus intereses. Aunque luego las diversas teorías que se han establecido sobre la materia complican mucho la cuestion, siempre venimos á parar en que de un modo mas ó menos perfecto, pasen revista delante de estos cuerpos representativos todos los ramos del estado, y así esos mismos cuerpos representativos ejercen una especie de fiscalizacion sobre el poder ejecutivo cuyas operaciones censuran, aprueban ó desaprueban. Así es una monstruosidad que los que componen el cuerpo representativo sean al mismo tiempo funcionarios públicos, y como tales dependientes del poder ejecutivo. Entonces son unos jueces que dependen de los que van á ser juzgados.

La Abeja.—Dice que la actitud hostil que ha tomado la prensa periódica contra el gobierno de S. M., es uno de aquellos fenómenos políticos mas singulares que ofrece la historia contemporánea. Enumera los beneficios recibidos de mano de S. M., y añade que cuando podia esperarse que los escritores públicos ó por gratitud ó por prudencia se hubiesen reunido al rededor del trono para mantener su fuerza, es muy extraño ver que se esmeren en desalentarle en su marcha; exagerando sus faltas, debilitando su influencia y complaciéndose en su caída.

Eco del Comercio.—Nuestra correspondencia nos anuncia de todas partes que la faccion carlina redobla sus esfuerzos para auxiliar los proyectos que abriga con motivo de la entrada del pretendiente en España, y así ahora mas que nunca es indispensable que las autoridades no descansen un momento, y que olvidando la extraordinaria lenidad con que han procedido hasta el dia, castiguen ejemplarmente á los autores de las facciones que se descubran, pues solo el escarmiento puede contener á los que cuentan en todas sus empresas con la perjudicial é impolítica generosidad que hemos observado.

MADRID 14 DE AGOSTO.

Los restos dispersos de las facciones de Carrasco y Reicio que fueron batidas en Lomichar el 9 del corriente por tropas de la Mancha, y el 10 en los arroyos de Quismondo, por las que salieron de esta capital en su persecucion, andan vagando atemorizados en los montes del Duque ó de Alamin, siguiéndolos por todas partes nuestras tropas con algunos urbanos, habiéndoseles cogido el dia 11 dos prisioneros y seis caballos. Algunos otros dispersos de las mismas facciones van cayendo en manos de los tercios de la Milicia Urbana, que de los pueblos de la provincia de Toledo han salido tambien en su persecucion.

Posteriormente se ha sabido que Carrasco con doce ó trece

de los suyos, que es á lo que ha quedado reducida su faccion, anda huyendo de una parte á otra, sin dejarle sossegar la activa persecucion que experimenta.

Por cartas de Lisboa fechas el 6 y llegadas por un correo extraordinario, se sabe que D. Pedro debía estar el 8 en la capital de vuelta de Oporto. Se asegura que los primeros proyectos que someterá á la sancion de las Cortes, aturdirán al mundo europeo. En efecto, se afirma que el primero será el de libertad de imprenta sin restriccion alguna; segundo: el de abolicion de los mayorazgos; tercero: el de la independencia de Portugal de la corte romana. La sesion real de apertura debia celebrarse el 15.

LAS COSAS DE ESPAÑA.

Siempre se ha dicho que á nada se parecen, y que está espuesto á continuos errores el que pretenda caleñar sus resultados por el curso ordinario de los sucesos, ó por el término comun á casi todas las naciones. Estas con plazas fuertes, provistas de todo, con ejércitos numerosos y aguerridos, con generales acreditados, con millones de esclavos, sucumbieron al poder colosal de Napoleon; y la España sin la escuadra perdida en Trafalgar, sin el ejército que habia ido al Norte con el marqués de la Romana, sin las plazas que habia ocupado la perfidia, sin armas, sin recursos ni combinaciones, resistió la agresion, rasgando el padron de ignominia que habia cubierto el trono de los Príncipes subyugados, y conquistando su independencia y libertad.

Restituido y entronizado el absolutismo se vieron en las playas de Cádiz las tropas destinadas á sostenerle y propagarle en América; y el resultado fue que ellas mismas le derrocaron en España.

Repuesto por causas que nadie ignora, vino el ángel tutelar de la España á redimirnos del ominoso cautiverio.

Vemos la calamitosa situacion del reino, y las dificultades que ha sido preciso superar para reunir las Cortes con el objeto de remediar los males envejecidos. Tenemos á la vista el cuadro de su agricultura, de su industria, marina, comercio y artes. Entreveamos los medios capaces de mejorarle, y sentimos sobremedura que siendo acaso lo mas útil á nuestro fértil suelo el restablecimiento de nuestras relaciones mercantiles con la América emancipada, ni en el discurso del Trono, ni en la contestacion de los Estamentos, ni en las memorias de los ministros se haya dado el lugar que corresponde á la importancia de esta materia.

Tratóse de ella en las Cortes de 1820 y 21, y la comision, compuesta entonces de los actuales ministros de Hacienda y del interior, y de otros siete diputados, dijo en 22 de enero de 1822 que sin perder tiempo nombrase el gobierno sugetos ilustrados para presentarse á los diferentes gobiernos establecidos en las dos Américas, á oír, recibir y trasmitir á la metrópoli todas las proposiciones que hiciesen, para que las Cortes resolviesen lo conveniente; siendo muy notable el sentimiento que manifestaron los diputados Murfi, Navarrete y Paul, miembros de la espresada comision, esponiendo en su voto adicional: que por discutir cuestiones inconexas se perdió la ocasion de sustituir á la antigua dependencia las relaciones de amistad, cuyos beneficios no dejarían de aprovechar los extranjeros en perjuicio del comercio de España.

No es tiempo de comprobar esta triste verdad; pero sí lo es de anunciar que lo ejecutaremos cuando se abra la discusion sobre el necesario reconocimiento de la independencia que de hecho poseen los estados erigidos en ambas Américas, mas por nuestra incuria y abandono, que por los elementos con que contaban para emanciparse y constituirse.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 14 DE AGOSTO DE 1834.

Presidencia del Sr. conde de Almodovar.

Se abrió á las once menos cuarto.

El señor secretario Trucha leyó el acta de la sesion antecedente, y quedó aprobada sin discusion.

El señor secretario Caballero dió cuenta de un oficio del ministro del Interior, con fecha 13 del corriente, incluyendo testimonio del acta de la nueva eleccion de Procurador por Madrid, que ha recaido en don Severiano Paez Jaramillo, en remplazo de don Fermín Caballero, que optó por Cuenca; y de que en el mismo oficio se incluía otro testimonio de la eleccion hecha en Salamanca á favor del señor Crespo Rascon, en remplazo del marqués de Villacampo, que ha optado por Burgos. Pasaron á la comision de poderes.

—De otro con la misma fecha y del mismo señor ministro, en que pone en conocimiento del Estamento una esposicion que hace desde Archidona don Antonio Aleántara y Navarro, Procurador por Málaga, en que acredita con certificacion de facultativo, que una grande indisposicion que padece, no le ha permitido presentarse hasta ahora al Estamento, prometiendo ejecutarlo en cuanto pueda. Quedó enterado el Estamento.

—De otro oficio del referido ministro, poniendo en conocimiento del presidente del Estamento haber dado órdenes oportunas al administrador de la imprenta Real para que se imprima la esposicion del señor ministro de Marina con

el objeto de dirigir el suficiente número de ejemplares á dicho señor presidente para ser repartidos entre los señores Procuradores. Quedó enterado el Estamento.

—De otro del citado señor ministro con igual fecha en que remite testimonio del acta de la nueva eleccion hecha en Barcelona en remplazo de don Ramon Ciscar. Asimismo quedó enterado el Estamento.

—De que el mencionado señor ministro remite al presidente del Estamento un oficio del maestro de ceremonias del mismo, en que este manifiesta no tener fondos para acudir á los gastos de secretaría y demas que ha tenido que suplir hasta ahora, acerca de lo que ha determinado S. M. que de los fondos puestos á disposicion de la comision de gobierno interior se le facilite lo necesario. Se decidió pasase á dicha comision.

—De que el señor ministro de la Guerra comunica en oficio con fecha 13 del actual, que S. M. la Reina Gobernadora ha tenido á bien resolver que el sábado próximo se presente á leer la esposicion correspondiente al ministerio de su cargo. Quedó el Estamento enterado.

El Sr. Medrano, como relator de la comision de poderes, espuso que habiéndose examinado la representacion de don Cayetano Garcia de la Maza, Procurador por Valladolid, en que pide renuncia, fundándose en su continuo padecimiento de la vista, que fue causa bastante para salir del servicio militar y no haber podido aceptar la comandancia de la Milicia Urbana; era el dictamen de la comision no ser obstáculo suficiente para no admitir el honroso cargo de Procurador, y que podría librarse del trabajo de comisiones. Se aprobó este parecer.

—De que habiendo tambien examinado la esposicion de don Saturnino Calderon, en que manifiesta no serle posible acreditar la renta que posee sin considerar como propios los productos de la que posee su esposa, y pide resolucion sobre este punto: opina la comision, que hallándose muchos Procuradores en igual caso, no debe á este servirle de obstáculo para serlo, y que puede presentar sus documentos justificativos.

El Sr. Gonzalez Alonso.—La comision acaba de aseguir que hay antecedentes, en virtud de los cuales ha fundado su parecer para aprobar como renta propia de este señor Procurador la que pertenece á su esposa; pero permítaseme que diga, que me parece que la comision está en contradiccion con sus mismos principios; pues en el dictamen que dió relativamente á la esposicion del señor Alvarez Sotomayor, en la duda que á este ocurría acerca de si podría igualmente considerarse como renta propia la proveniente de los bienes de sus hijos, fue de parecer contrario. Ahora considera que lo es de la mujer; y yo quisiera que me dijese cual es la diferencia que encuentra. Yo la hallo en verdad; pero es para considerar con mayor razon al padre como propietario de la renta de sus hijos cuando son menores, que al marido de los de su mujer. Nadie me dirá que la sociedad conyugal puede igualarse á la paterna: los lazos de esta nunca se disuelven, y los otros estan sujetos á romperse por varias circunstancias. Fundado en estos principios estoy de acuerdo con el parecer de la comision, en cuanto á lo que propone que venga este caballero Procurador á sentarse en el Estamento; pero desapruebo los principios en que se apoya por juzgarlos en contradiccion con los que en la referida ocasion manifestara.

El Sr. Medrano.—Si mal no me acuerdo, el mismo señor Procurador que acaba de hablar hizo en la ocasion á que alude las mismas observaciones que ha reproducido en este momento. A ellas, sino me equivocó, contestó el señor Lopez de un modo victorioso, estableciendo la diferencia que ahora no encuentra el señor propinquo. Los bienes de los hijos no puede reputarse que lo sean igualmente del padre, porque no es posible que pertenezcan á dos á un mismo tiempo; pero los de la mujer se hallan en otro caso, porque son de la sociedad conyugal. En esto ha fundado su parecer la comision.

El Sr. Ochoa.—Levántome para apoyar lo que acaba de decir el señor Medrano. Mi opinion relativamente á si los bienes de los hijos pueden considerarse como renta de los padres, es por la afirmativa; mas ya el Estamento decretó lo contrario, y es materia en que no tenemos que hablar; pero respecto del dictamen de la comision juzgo que está en su lugar. Yo hallo mucha diferencia entre el usufructo que gozan los padres de los bienes de sus hijos, y la propiedad que tiene un marido de los bienes de su mujer. No hay autor alguno, y desafío á cualquiera que me le cite, que diga que los bienes del hijo son propiedad del padre. Es cierto que tiene el usufructo de ellos; es lo que llaman los juriscóntulos, *jus in re aliena*; mas esta misma frase manifiesta que no son propios. Pero ¿cuáles son los derechos que tiene el marido en los bienes de su mujer? Veamos las leyes: ellas nos dicen que es dueño de los bienes de la mujer, dueño propietario, entero dominio: revocable sí, temporal, es decir, que muerta la mujer tiene que restituirla, mas mientras esta viva es dueño, vuelvo á decir; y tanto que si la dote es apreciada, puede venderla y hacer lo que quiera sin licencia de aquella. Esta es la gran diferencia que yo encuentro entre el usufructo que tiene el padre de los bienes del hijo, y el goce de propiedad del marido en los de su mujer. Sucede lo mismo que respecto de los mayorazgos: un mayorazgo no es sino un verdadero usufructuario, no es dueño sino mientras vive; y á los Procuradores que se hallan en este caso no ha habido duda en admitirlos en el Estamento. Podrá responderse que el mayorazgo puede considerarse como propietario mientras vive, y que un marido en el caso en cuestion, deja de serlo si muere su mujer; pero yo tambien si tengo una renta pro-

pia, puedo vender los bienes que la producen y quedarme sin ella. La cuestión no es esta; el Estatuto solo exige que se pruebe el goce de la renta que se posee en el acto de ser elegido Procurador; y el marido es dueño de la dote de su mujer, sea esta estimada ó inestimada.

El Sr. Lopez.—El señor preopinante me ha prevenido en la mayor parte de las reflexiones que yo hubiera podido hacer. Me había propuesto guardar silencio en esta materia, mas cuando veo que se interpela mi opinión, no puedo menos de manifestarla. Hallo en efecto que la comisión no se halla en contradicción con sus principios, y que ha establecido la línea que debía fijar. En el primero de los dos casos de que se trata, como ha dicho muy bien el señor preopinante, no tiene el padre otro carácter que el de representante de sus hijos, ni goza sino el usufructo de los bienes de estos; y tan positivos son estos principios, que en cuanto estos salen de tutela, ó tiene que entregarse sus bienes, ó está obligado á formar un inventario exacto de cuantos le pertenecen: no así el marido, el cual, y mas en el caso de ser la dote estimada, queda investido del carácter de propietario, y puede hacer lo que le parezca; porque la ley no le obliga sino á que, muerta la mujer, responda de la estimación hecha. Esto está demarcado en todos los códigos, y por consiguiente la comisión rehusó con razón la entrada del señor Sotomayor en el Estatuto, así como con razón ha juzgado que se le debe permitir al Procurador de quien ahora tratamos.

Se puso á votación el dictamen de la comisión, y quedó aprobado.

El Sr. secretario Trueba manifestó que don Juan de Romarate, Procurador por Vizcaya, dirigía al Estatuto los documentos justificativos de su elección legal. Se mandaron á la comisión de poderes.

El mismo señor secretario leyó los artículos 51 y 52 del reglamento, y dijo que en virtud de ellos había nombrado la mesa las comisiones siguientes:

Del interior: señores Acebedo, Ochoa, Ribabarrera, Caballero, Abargues, Navas y Calderón de la Barca, De guerra: los señores Serrano, Butron, Hubert, Rodríguez, Paterna, Melendez, Vazquez y Carrillo.

De Marina: los señores Ulloa, Tasquella, Domech, Suhercase y Rodríguez Vera.

De la Milicia Urbana: los señores marqués de Espinardo, Polo y Monge, Vicedo, Chacon, Domínguez, Arauda y Uretea.

Dijo además que se había hecho una adición á la comisión de Hacienda de los señores marqueses de Montevieja y Someruelos.

Manifestó el señor Domech que no tenía conocimientos en Marina, y que sentiría que se formase triste idea de él en su provincia, si se le viese tomar parte en cosas que no eran de su profesión, á lo cual contestó el señor presidente que la mesa no se había limitado á emplear en las comisiones los que no tenían mas conocimientos que de un ramo, y volvió á decir el señor Domech que le era sensible se le hubiese destinado á una comisión en que podría ser poco útil.

El Sr. ministro del interior pasó á la tribuna á leer la memoria perteneciente á su ramo; y antes hizo un pequeño exordio en que manifestó entre otras cosas que lo que iba á presentar no era un cuadro acabado de la situación del reino, sino que podía mas bien considerarse como una colección de los deseos y votos que un ministro amante de su país formaba por la felicidad de su patria. Que en cuanto al sistema de administración se proponía el gobierno la perseverancia como la prenda mas segura para el acierto, esperando hallar en el Estatuto de señores Procuradores las luces de que pudiera carecer para servirle de auxilio.

Terminada la lectura, dijo que tenía que hacer otra al Estatuto de Próreres, que se imprimiría y se remitiría al Estatuto para distribuirse.

El Sr. conde de las Navas.—Quisiera que el señor secretario del despacho tuviese la bondad de contestarme á una pregunta: quisiera, digo, saber hasta qué punto son ciertas las conspiraciones de que se habla estos días, hasta qué grado puede hallarse comprometida por ellas la patria, y qué medidas se han adoptado para librarnos de las maquinaciones de los enemigos del sosiego público.

El Sr. ministro del interior.—Ni pertenece al gobierno contestar ahora, ni viene preparado para ello.

El Sr. Lopez.—Me parece que se está en el caso de contraer algunas observaciones relativas á lo que acaba de manifestar el señor secretario del Despacho. La lectura que acaba de desempeñar ha llamado muy vivamente mi atención sobre el punto mas capital de ella, y me ha producido una porción de reflexiones que desearia aprovechar la oportunidad del momento para poderlo hacer. Parece que en cierto modo hemos comenzado el edificio por la cúspide: nos hemos ceñido á cosas secundarias descuidándonos de otros puntos mas graves que el interés de la patria nos manda no descuidar. Lo primero que debe tenerse á la vista, es consolidar los gobiernos y fundar sus bases sobre cimientos indestructibles. Pero desgraciadamente existe entre nosotros un partido que pugna por destruir el sistema actual, que desearia levantar sobre las ruinas de un trono legítimo la antorcha de la superstición, y producir el estérmino de las sanas ideas. Las facciones pululan por todas partes, y los empleados por el gobierno, son los principales que concurren á que se levante el puñal para clavarle en el seno de la misma madre que los alimenta. Sé que este cargo no puede pesar sobre el actual ministerio, porque han debido su nombramiento á una época ardua en que existía otro ministerio que era tan faccioso como ellos; pero esto mismo debe excitar la atención del gobierno hácia un punto de tanta trascendencia. Esas facciones, señor, son batidas en todas partes, pero nunca son deshechas: los rebeldes que logran evitar las balas de nuestros valien-

tes, encuentran la impunidad en el perdón y en la escusa; y no me cansaré de decirlo, la impunidad que tanto alienta á los malvados hace decaer el espíritu de los buenos. Un corto número de criminales inmolados oportunamente á la justicia, evitaría muchas víctimas si la justicia necesitase llamar en su auxilio otras razones, invocaría la memoria de Bozán y de Torrijos, que perecieron en un cadalso á su primera tentativa, aunque cadalso honroso y no cadalso de infamia. Harto tiempo hubo ya de impunidad: el ciudadano pacífico que ha visto incendiados sus campos, saqueadas sus casas, y entregada toda su familia á la merced de esas hordas furiosas, esos nos acusan de indiferencia, y esos condenan tal sistema de lenidad. Que la ley sea inflexible, y no vendrá otra tal vez á reducir al silencio á los que defienden los derechos del legítimo trono de Isabel. Ese es á mi entender el único modo de que renazca la confianza en los pueblos, y de que abjuren los malos, si no sus principios, lo que no creo quepa en ellos, al menos sus maquiobras, y que se forme entre el gobierno y el pueblo el saludable nudo de su existencia política. Yo no puedo menos de llamar la atención del Estatuto y del gobierno, para que proceda con el tino y circunspección que exige tan importante materia.

Se interrumpió esta discusión para que jurase y tomase asiento el Excmo. señor don Juan Gualberto Gonzalez, Procurador por Huelva.

El Sr. conde de las Navas.—El asunto de que acaba de tratar el señor Lopez, me parece tan interesante y vital, que pido al señor presidente fije día para que entremos en el lleno de la cuestión, y podamos cooperar á que se adopten medidas que consoliden la libertad de la patria, y el trono de Isabel II. Es necesario, repito, que de una vez entremos en esta cuestión, que se tire el guante, por decirlo así, á nuestros enemigos.

El Sr. presidente.—No puede señalarse día para la discusión de una proposición que no está formalizada.

El Sr. García Carrasco.—Atendiendo me al artículo 110 del reglamento, manifiesto que mañana haré cuestiones al señor secretario del despacho relativas al objeto de que se trata.

Se pidió la lectura del artículo 110, y se leyó.

El Sr. ministro del interior.—El gobierno se presentará á dar las explicaciones que se pidan cuando haya una proposición hecha segun todos los trámites que determina el reglamento; no de otra manera; pues además de que tenemos que atender á continuas explicaciones, se vería en el caso de abandonar los negocios, en ninguna parte del reglamento se señala á los secretarios del Despacho el deber de contestar á cualquier Procurador que les pregunte. Esa facultad existe solo en la Reina Gobernadora, ó bien en el Estatuto cuando la reclame por los trámites que la ley señala. (Indicaciones de agitación.)

El Sr. Lopez.—Permitaseme decir que el señor secretario del Despacho ha equivocado sin duda la intención con que se le han exigido las aclaraciones pedidas. No se trata de tomar cuentas al gobierno, sino de pedirle noticias sobre el estado en que se halla la nación. El artículo que se ha leído y á que se apela, no habla de simples proposiciones como la presente, sino de propuestas de ley. Bien sabemos que el Estatuto tiene derecho de petición, mas lo que se pide está al alcance del gobierno: este, sin comprometer el secreto que le es propio, está en el caso de poder dar las noticias pedidas.

El Sr. ministro del interior.—Aplaudo mucho el celo del señor Procurador, y confieso que no puede el mio competir con el suyo; pero como primer agente de la autoridad debo sostener los derechos del trono. Jamás, al menos por mi parte, accederé á que el gobierno venga á contestar al Estatuto de otro modo, sino siguiendo las fórmulas prescritas por el Estatuto y por el reglamento dado por S. M. El Estatuto no puede salir de las facultades que le están concedidas; si cualquiera de los señores Procuradores hiciera esta proposición segun los trámites marcados, el gobierno la examinaría y vería si era conducente tomarla en consideración; pero repito que no de otro modo. Yo he venido aquí hoy á cumplir con mi deber leyendo de orden de S. M. la memoria que acabo de presentar, la cual no admite discusión.

Un señor Procurador que estaba sentado detras del banco de los señores ministros, dijo las aclaraciones que se exigen deben ser pedidas con arreglo á las facultades que tenemos, y segun determina el reglamento; no convino como de otro modo pueda pedirse que el gobierno de semejantes explicaciones.

El Sr. conde de las Navas pidió la palabra, y como se le negase, insistió diciendo que era para deshacer una equivocación; habiéndole concedido que hablase, dijo: ni mi mente, ni creo que la del Estatuto, es pedir cuenta al ministerio como ha dicho muy bien el señor Lopez: mi intención y la de los otros señores Procuradores es, conociendo el peligro en que al parecer se halla la patria, y no teniendo noticias exactas, querer que si nos den estas con objeto de tranquilizarla con la publicidad que de ellas debe resultar, y con el fin tambien de cooperar con medidas oportunas á que se consolide, torno á decir, la libertad de la patria y el trono de Isabel II. No hacemos una petición: en este caso ha dicho muy bien el señor secretario del despacho, y todos sabemos que debería seguir los trámites de reglamento; es una simple proposición en fuerza de la acción que desca el Estatuto que recae con el gobierno, hecha para ilustrarnos y ver de proporcionar medidas con que nos auxiliemos mutuamente, sin cuyos medios no lo podemos ejecutar. Se nos está citando repetidas veces el reglamento como si esto fuese una petición: ya digo que no lo es: es una proposición sencilla, mas proposición tan urgente, que aunque fuese necesario seguir los trámites del reglamento, debería por un momento prescindirse de ellos, porque la salud del pueblo es la primera ley. (Susurro de aprobación en un s. y de desaprobación en otros como indicando estar fuera del orden el señor procurador.)

El Sr. presidente.—El artículo 75 es terminante: se puede permitir á un señor procurador que hablase ya, que lo ejecute nuevamente para deshacer una equivocación, mas no para entrar en discusión.

El Sr. marques de Falces.—Sr. presidente, reclamo el orden y el reglamento.

El Sr. Abargues.—Ha dicho bien el señor Procurador, la salud del pueblo es la suprema ley. Segun las últimas noticias que tenemos de las provincias, en la mayor parte de ellas se conspira, y los conspiradores son particularmente los que se hallan en los principales destinos, como nosotros mismos hemos podido verlo cuando allí nos hallábamos, pues si existimos, lo debemos reputar un favor de la providencia. ¿Trátase de regla-

mentos cuando la patria se halla en el estado en que se ve? Es como si dijésemos, queremos perecer y luego nos salvaremos. (Orden, orden.)

El Sr. secretario Trueba leyó una proposición que había formalizado el señor Lopez reducida á pedir que el Estatuto se ocupe á la mayor brevedad posible del estado de la nación, y que se avise á los señores ministros del Interior y Guerra con la anticipación que exige el reglamento para dar esclarecimientos sobre la materia.

El Sr. ministro del interior.—Pido que se lean los artículos 130, 131, 132 y 133. Desearia que los mismos señores Procuradores se penetrasen de que el gobierno, si atendiese á sus propios deseos, no tendría inconveniente en hacer lo que se le pide; pero además de que eso mismo podría servir para aprovecharse de los secretos que el gobierno debe reservar, los secretarios del despacho no vendrán aquí sino á discutir los proyectos de ley que se presenten en nombre del trono, ó los que hayan dimanado de peticiones hechas por los Procuradores segun la ley. Fuera de esos casos no vendrán.

Leyó el señor secretario Belda los artículos reclamados por el señor ministro.

El señor ministro del interior.—Solo en llegando el caso marcado en el artículo 133, es cuando se presentarán en el Estatuto los secretarios del despacho en cumplimiento de sus deberes.

El señor secretario Caballero.—Yo solo queria hacer presente al señor secretario del despacho, sin descender ahora al reglamento porque no recuerdo cuanto en él se espresa, que traigo si á la memoria, que hace pocos días que estando presentes otros dos señores ministros, y habiéndose hecho algunas observaciones relativas á la Milicia Urbana y á otros puntos, el de Estado y el de Hacienda tuvieron la bondad de satisfacer á ellas y decir lo que pudieron declarar, sin comprometer los secretos del Estado. Solo invoco estos hechos para hacer ver al Estatuto que los demas secretarios del despacho acaso no piensan del mismo modo en la materia que el señor ministro del interior. Digo que prescindiendo de lo que el reglamento determine, y de si habrá algun artículo que autorice á hacer esta clase de proposiciones; pues efectivamente esto no es una petición, sino una proposición dirigida á saber el estado en que se hallan las provincias, y si existen verdaderamente peligros que no dudo que el gobierno tratará de remediar, pero que tendria el Estatuto satisfaccion en conocer.

El señor ministro del interior.—Aunque tuviese deseos de satisfacer á la pregunta que se me hace, podria ejecutarlo como particular, pero no como ministro; y juzgo que los otros señores secretarios del despacho, que se han citado, no pensarán de diferente modo en esta materia. Como particulares ó como Procuradores, esos ministros han podido hacerlo, y yo mismo en semejante posición no tendria inconveniente, pero ¿qué interés habrá en que yo dé esas explicaciones que pueden y deben ser perjudiciales, y en que yo falte á mi deber? no; jamás traspasaré los límites de este por tener una especie de consideración los mismos señores Procuradores no pueden desconocer á qué punto se hallan ceñidas las obligaciones de un hombre público. Por otra parte, no se halla en el reglamento artículo alguno que faculte á los Procuradores para exigir de tal modo semejantes explicaciones de los secretarios del despacho, ni que obligue á estos á dar tan injusta publicidad. Si el Estatuto concediese á los Procuradores ese derecho, yo sería el primero á someterme, pero el Procurador fuera de las facultades que le señala el Estatuto y el Reglamento es un particular como yo.

El señor Lopez.—Señor presidente: permitaseme una explicación. Yo no he pretendido nunca que los señores secretarios del despacho viniesen á revelar secretos, cuyo descubrimiento pudiese ser nocivo: lejos de eso sé la consideración que merecen, y los respeto. Solo queria que se diesen aquellas noticias que deben estar al alcance de los demas, sin comprometer al ministerio. En cuanto á si está ó no conforme la proposición con el artículo del reglamento, este da por hecho que puede hacerse anticipando un día el aviso á los señores secretarios del despacho.

El Sr. presidente.—El reglamento no habla nada respecto de las proposiciones particulares que los señores Procuradores puedan hacer. Siendo este un caso particular, puede preguntarse al Estatuto si toma en consideración la proposición de que se trata.

El Sr. ministro del interior.—Me opongo como secretario del despacho á que se haga semejante pregunta, y me opongo tanto mas cuanto que es un abuso del que pueden resultar muchos males. Con solo preguntar si se puede ó no tomar en consideración dicha proposición, ya nos oponemos al reglamento; y el Estatuto así como todos, tenemos que someternos á él. Desde el momento en que se concediese al Estatuto la facultad de hacer semejantes proposiciones por tal manera, dejaba de existir el reglamento, y acaso se seguiria que lo dejase tambien el Estatuto y aun las leyes que aquí nos han reunido. Segun está hecha la proposición me opongo á ella, así como no me opondría si estuviese hecha conforme á ley.

Se leyeron á petición del señor ministro los artículos 128 y 129 del Estatuto Real, y á petición del señor conde de las Navas se leyeron tambien los artículos 110 y 130 del reglamento, y dijo este señor Procurador: Los artículos que he reclamado que se lean, muestran la diferencia que hay entre proposición y petición. Háblase en el segundo de asunto grave, y yo no hallo ninguno que sea mas grave ni que mas lo exijan las circunstancias que el presente. Véase si puede presentarse otra proposición sobre materia mas grave en el estado actual, dependiendo acaso la existencia nuestra, la de la patria y del trono, que puede envolverse entre las ruinas producidas por los pérídos que conspiran contra tan sagrados objetos.

Volvió á pedir la palabra el señor Lopez.

El Sr. presidente.—El reglamento determina que no pueda un señor Procurador tomar la palabra dos veces en la misma discusión.

El Sr. Lopez.—Yo la pido solamente para deshacer una equivocación.

El Sr. presidente.—En buenhora; tiene V. S. la palabra, con tal de que no entre en la cuestión.

El Sr. Lopez.—No señor; no entro en la cuestión. La

equivocación está en que el artículo 110 precede al de las peticiones.... Además, mi proposición está reducida á dos partes; 1.ª á que el Estamento se ocupe respecto de las circunstancias en que nos hallamos, y esto no es proposición sino relativa al mismo Estamento; y 2.ª en que se avise al ministerio con la anticipación que el reglamento exige.

El Sr. presidente.—Cite el señor Procurador el artículo en que apoya su proposición.

El Sr. ministro del Interior.—Son muchos los motivos que tiene el gobierno para oponerse á semejante proposición, pero después de lo ya dicho, acrecentaré ahora solamente que supuesto que las preguntas que se hacen al ministerio versan sobre hechos, mucho menos deben satisfacerse, porque jamás puede el Estamento exigir que el gobierno venga á dar noticias de hechos en que pesa responsabilidad sobre él, y de la cual no participan los Procuradores. Sobre este particular no tienen responsabilidad los Procuradores, por consiguiente tampoco tienen derecho á semejantes exigencias. Cuando usen dichos Procuradores de su derecho según el reglamento, entonces, repito, es cuando el gobierno verá si se puede tomar en consideración. Pero una de las cosas que se debe principalmente evitar es el que no se entrometa el Estamento en las facultades del gobierno, y el no traspasar los límites que la misma ley nos impone. Solo siguiendo los trámites de esta ley, podrá el secretario del Despacho dar las aclaraciones que se piden: de otro modo es tiempo perdido el que se emplee en pedir las.

Un Sr. Procurador.—(no se oyó bien, mas parece que apoyó lo que acababa de decir el señor ministro.)

El Sr. García Carrasco.—Aunque el reglamento no expresa terminantemente que se puedan hacer esa clase de proposiciones, tampoco lo prohíbe; y en caso que haya de haber interpretación, opino que al Estamento toca juzgarla. No es exacto decir que no tiene el Estamento esa responsabilidad, pues también carga sobre él, como que debe vigilar por el bien y libertad de la patria, y por la seguridad del trono de Isabel, mucho mas ahora en que no existe la responsabilidad ministerial, porque ¿dónde está esta? ¿dónde se halla? Todos tenemos derechos y deberes. Mas la cuestión principal es que las facciones pululan; que salen del seno mismo de los empleados; y que es necesario mirar esto con atención. Hace mucho tiempo que se han pedido informes sobre la materia, y se ha visto que algunos empleados son los primeros que concurren á mantenernos en el estado de agitación en que nos hallamos, y sin embargo no se han tomado medidas que lo eviten. El Estamento debe saber el estado en que se halla la Nación para hacer esfuerzos y también sacrificios, si son necesarios, pues no ha acabado el patriotismo; mas para eso es preciso que haya franqueza por parte del gobierno; y puesto que tan generosamente se presta S. M. la Reina Gobernadora, ¿por qué no ha de haber la misma franqueza por parte de los secretarios del Despacho? Para tomar medidas energéticas y conducentes al fin deseado, preciso es que todos los poderes del Estado marchen de consuno. Pido en fin que se vote la proposición.

El Sr. ministro del Interior.—Como secretario del despacho insisto en que no se vote. Me opongo á la proposición como se ha hecho, pero no á que se presente siguiéndose los trámites establecidos por el reglamento. Habla el señor Procurador de empleados, de medidas que no ha tomado el gobierno, ¿cómo puede el Estamento ocuparse de estas cosas? ¿qué sería si de ellas se ocupase? Al Estamento toca solo pedir la responsabilidad al ministerio en el momento que juzgue oportuno hacerlo así, y el mismo reglamento le indica los medios de ejecutarlo. Repito, que el ministerio se opone á que se hagan proposiciones por otra forma que por aquella que el reglamento determina. Si yo fuese á enumerar las consecuencias que de este abuso pudieran resultar, los mismos Procuradores que han hecho la proposición serían los primeros que la retirarían; ellos mismos, digo, serían los primeros que se asustasen de ese exceso de celo que manifiestan. La crítica posición en que en otras épocas se vió el gobierno por excesos de semejante naturaleza, le esperaría en esta ocasión, y acaso produciría la ruina que todos anhelamos evitar. El gobierno no puede autorizar un sistema semejante. Todo lo que no sea limitarse á los artículos del reglamento, y acusar á los ministros siguiendo el camino que él señala, no dudo en aseverar que es excederse de sus facultades el Estamento. No digo esto porque yo tema ser acusado; por el contrario no me pesaría serlo, porque eso me pondría en el caso de manifestar en claro mi conducta. Pero en nombre del gobierno debo reclamar y reclamo los derechos y deberes de este cuerpo y del gobierno mismo; y esos derechos se conservan no saliendo de lo que el Estatuto y el reglamento previene. El gobierno fiel á lo que la misma ley le impone, hará lo posible por no infringirla; pero también cuidará mucho de que las otras corporaciones no la infrinjan, y solo así cumplirá con sus deberes. Torno, pues, á insistir en que la proposición no es admisible bajo cualquier forma que se presente, que no sea según determina el reglamento.

El señor Medrano pidió se leyesen los artículos 31 y 32

del Estatuto, y fueron leídos por el señor Caballero.

El señor Trucha leyó el 34 á petición de otro señor Procurador.

El Sr. Vega.—Nuestra mayor gloria está en respetar el Estatuto que ha servido de base á este Estamento. Se ha citado varias veces el artículo 110; pero ese artículo, ni habla de proposiciones ni de peticiones; únicamente dice que en el caso que sean precisas aclaraciones de los secretarios del despacho, no se discuta nada sin que se les avise 24 horas antes. No juzgo se halle esta proposición en semejantes circunstancias, y por tanto me parece que no debe tomarse en consideración.

El Sr. Chacon.—Me levanto para corroborar lo que ya se ha dicho, de que en el Estamento ha sido práctica hasta aquí hacer algunas proposiciones y discutir las sin que se hayan reclamado todos esos trámites: por ejemplo, si mal no me acuerdo, una que hizo el señor Santafé, y otra que presentó el señor conde de las Navas, acerca de que se admitiesen las renuncias que hiciesen los Procuradores.

El Sr. Santafé.—Yo no hice proposición, fué únicamente una enmienda.

Una voz.—Fue una enmienda!

El Sr. Belda.—Tomo la palabra solo para decir que aunque fuese permitido lo que se propone ahora, es indudable que ninguno de nosotros tiene facultades, ni se ha visto jamás que cuando un secretario del Despacho se niegue, sea por lo que fuere, á dar aclaraciones, se le obligue á que las dé. No encuentro por tanto, que pueda continuar la discusión, porque no se puede obligar al gobierno á que manifieste secretos que no desea revelar. El señor secretario del Despacho se ha negado positivamente á dar las aclaraciones pedidas; por consiguiente no se puede pasar adelante. Algunos señores Procuradores han podido invocar la práctica usada en otros cuerpos representativos, mas como el señor secretario del Despacho se niega á conformarse con ella, no juzgo que hay otra cosa que hacer sino esperar ocasión oportuna en que pueda renovarse esta cuestión. Lo que es por el momento creo que está terminada.

El Sr. Abargues quiso tomar otra vez la palabra y no se le permitió siendo llamado al orden.

Se volvió á leer la proposición del señor López.

El Sr. Medrano.—Esa proposición vale tanto como una verdadera petición, pero no está hecha según exige el reglamento, y pido al Estamento que no se separe de los artículos de este.

Después de breves palabras que tuvieron lugar entre el señor ministro del Interior, y el señor presidente, y de haber manifestado el señor Ochoa que se estaba perdiendo tiempo en una discusión que á su modo de ver no debería haber tenido lugar, porque el Estatuto es una ley emanante del trono y era necesario que fuese respetado, continuó diciendo: El Estamento tiene facultad para discutir los proyectos presentados por el gobierno y para usar del derecho de petición según el reglamento determina: todo lo que sea separarse de esto, es establecer una nueva ley. ¿Tiene el Estamento facultad para hacer leyes? Señor, atendamos á que estamos dando los primeros pasos; que de esto puede depender salvar ó perder la nación; y que la nación no se salva de esta manera. Hablo así porque mi opinión no se puede poner en duda, pues he sufrido por ella diez años; pero amante siempre de la ley, no puedo menos de invocarla. Las facultades del Estamento son dos en esta materia, como llevo dicho: si decidimos ahora el poder hacer proposiciones del modo que pretende el señor López, ya tenemos otra facultad; ya tenemos un tercer miembro, como se dice en términos escolásticos, y esto ¿quién lo habría hecho? el Estamento de Procuradores solo; (rumor). Lo que tendría un cierto aire legislativo: en una palabra, esto sería tocar á rebato.

El Sr. López pidió últimamente la palabra diciendo que para terminar la cuestión retiraba su proposición con protesta de presentarla según reglamento en ocasión oportuna.

No hubo mas resolución sobre esta materia.

Leyó el Sr. Secretario Belda el dictamen de la comisión de poderes acerca de don Agustín Álvarez de Sotomayor, para cuya discusión, á propuesta del señor Lasanta, y del señor Medrano, que manifestó ser asunto importante, designó el señor Presidente la sesión de pasado mañana, igualmente que para oír la memoria del señor secretario del despacho de la Guerra, y cerró la de este día.

Eran las dos menos cuarto.

LITERATURA.

Isabel y libertad, oda patriótica dedicada á la Milicia Urbana, por don Joaquín Pérez Comolo, bachiller en leyes de la universidad de Alcalá de Henares.—Se vende en la librería de Razola, calle de la Concepción Gerónima.

El título de esta composición debe agradecer á los buenos españoles, y su lectura no puede menos de confirmar la idea que formaron de su mérito. En efecto, sin tener precisamente cuantas bellezas buscan los críticos en una oda, brilla en ella una versificación fácil y sonora, un buen lenguaje y algunas ideas bastante felices.

Empieza el autor preguntándose á sí mismo si será verdad que ya puede entonar en su lira el dulce nombre de patria, y seguro de que no es ya esclavo del despotismo, esclama:

Ya te puedo invocar, patria sin miedo,
No como un tiempo de opresión al hombre
Solo podía lamentar tus penas,
Y miserables cadenas
Proscripto, oh mengua, tu sagrado nombre!

Hé aquí una hermosa y muy diestra pincelada. Proscribir el nombre de patria, ser un crimen nombrarla, es el colmo de la humillación á que puede llegar el hombre en el estado social. Considera luego la triste actitud de esta patria.

Yo la vi, yo la vi; presas sus manos

Y el cetro roto, que rigió dos mundos.

Pregúntala que se hizo su antigua pompa y magestad, y ella le responde

No hay magestad para quien vive esclava.

Se congratula con ella viendo que ha recobrado su libertad pero se aterra con la guerra civil que la discordia ha encendiéndola: exhorta á la paz.

Mirad el trono de Isabel... clemencia

Y libertad allí... que la inocencia

No conoce jamás la tiranía

Pero si queréis guerra, les dice,

Yo entonaré con lúgubres cantares

La universal devastación y ruina

Que á los iníquos que la paz perturban

El Dios de los ejércitos destina.

Predice en seguida el triunfo de la libertad, y en su entusiasmo ve la fila de los valientes que habiendo salvado tres veces su patria corren nuevamente á su defensa: celebra los triunfos de los paisanos armados, hoy milicianos urbanos, en Santander y Vitoria, y concluye anunciando que será completo el triunfo, y que llegará un día en que diga la España á todo el mundo

Cesen ya de una vez tantas maldades,

Mi mano el rayo del poder ya vibre,

El discolor impotente

Tiemble y esconda la cobarde frente,

Que España es grande, poderosa y libre.

FENOMENO EXTRAORDINARIO.

Vivia en la villa de Moron por los años de 1757, el ilustre don Alonso Félix de Añón, el que disfrutaba de un cuantioso mayorazgo. Pesaba 22 arrobas, su natural alimento era, después del abundante cocido, una pierna de carnero, un pabo y un jamon. Esta extraordinaria obesidad lo puso en términos de no haber caballo que le pudiese sostener, tenía un cupé proporcionado á su cuerpo, estuvo privado de contraer matrimonio; pocos años antes de su fallecimiento se halló lisiado de quebradura, con tanto escaseo que no podía salir de casa, observando una dieta rigorosa por mandado de los facultativos, permitiéndole por cena únicamente, un pabo y seis docenas de zorrales. En un vestido de terciopelo, entraron 46 varas, y en las mangas dos, en los calzones blancos siete varas de crea ancha, y en una calceta se podía contener una cuartilla de trigo. Falleció de un garrotillo que le atacó en 20 de junio de 1757, á la edad de 45 años; se invirtieron en su mortaja 36 varas de sayal; la caja tenía de ancho siete cuartas, y de largo tres varas, fue condado al templo por diez y seis hombres. Tenia una hermana de igual mole. (Lucero de Sevilla.)

BOLSA DE MADRID del 14 de agosto.

Contado.	A PLAZO.			TOTAL.
	Firm.	Voluntad.	Prima.	
Títulos del 4...	63			400000
Id. del 5...				
Inscri. del 4...				
Id. del 5...				
Vales no cons.	18 1/2			30.000
Deuda sin int.	12 1/2			2.000.000

Cambios.—Londres á 37 3/4; París 16 y 1; Alicante 1/4 d.; Barcelona á ps. fuertes 1 b.; Bilbao 1/4 d.; Cadiz 1 1/2 b.; Coruña á 1 d.; Granada á 1 d.; Málaga 1/2 d.; Santander 1/4 b.; Santiago 1 d.; Sevilla 1/4 b.; Valencia par; Zaragoza 1/2 d. Descuento de letras á por 100.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche: *Norma*, ópera en dos actos, música del maestro Bellini. Actores: Sras. Grisi, A. Campos y Serrano. Sres. Genaro, Botticelli, Galdon y coristas.

Por indisposición de la Sra. Albertazzi, se ha encargado la Sra. Campos de la parte de *Adalgise*, á fin de no privar por mas tiempo al público de una ópera que tanto le agrada.

Este periódico se suscribe en Madrid en el despacho principal del *Observador*, calle del Principe número 5 y 6 esquina á la de la Visitación, en la librería de vinda de Cruz frente á las gradas de San Felipe y de Orea calle de la Montera, y en la de Sánchez calle de la Concepción Gerónima.

En las provincias en las librerías de *Pferrer*, Barcelona; *Hortal*, Cádiz; *Ferris*, Valencia; *Hidalgo*, Sevilla; *García*, Bilbao; *Sanz*, Granada; *Calvete*, Coruña; *Hernandez*, Murcia; *Rey Romero*, Santiago; *Blanco*, Salamanca; *Arenas*, Burgos; *Longás*, Pamplona; *Riesgo*, Santander; *Pis*, Plasencia; *Berard*, Córdoba; *Cereceda*, Hernandez, Toledo; Jaen, *Carreras*, Málaga; *Rodriguez*, Valladolid; *Yagües*, Zaragoza; *Riera*, Reus; *Pazos*, Orense; *Bueno*, Jerez; *Guasp*, Palma; *Fuinda de Carrillo*, Badajoz; *Benedicto*, Cartagena; *Baluari*, Gerona; *La fita*, Barbastro; *Longoria*, Oviedo; *Lopez y Sola*, calle de la Bólica, en Huelva; *Aigeciras*, don Antonio Sierra.